EL DESPUNTAR DEL DIA.

(ESCENA DE MUERTE Y VIDA.)

MONÓLOGO ESCRITO

POR EL

EXCMO. SR. D. ADOLFO DE CASTRO,

INDIVIDUO CORRESPONDIENTE DE LA REAL
ACADEMIA ESPAÑOLA.



PUERTO DE SANTA MARIA.

IMPRENTA Y LIBRERIA, LARGA, N.º 117.

1876.

Advertencia preliminar.

Este poemita dramático, representado el 18 de Febrero último, por la Srta. D.ª Dolores Campos en el pequeño teatro que tiene en Cádiz mi pariente el Sr. D. Tirso de Arregui, es en su sencillez un emblema verdadero de la vida humana: la lucha entre el amor própio, tirano del hombre, y entre sus más delicados sentimientos, ese amor própio que nos hace olvidar los deberes é ir á la irreligion, á los vicios y hasta á los crímenes: él fingiendo que solicita nuestra exaltacion nos abate, él simulando que pretende nuestra felicidad nos lleva á la desventura, él nos confunde, en fin, de tal manera, que nos impulsa á desear contra lo mismo que deseamos.

Asunto es este digno de tratarse de un modo grandioso, pero reconociendo la insuficiencia própia, he procurado describir modestamente el combate de un sentimiento tierno con el amor própio, y la victoria de aquel, no sin que para este triunfo se hayan necesitado los más supremos esfuerzos y despertar en el alma los más dulces recuerdos, cuanto más dulces más poderosos.

Cádiz 12 de Marzo de 1876.

EL DESPUNTAR DEL DIA.

Gabinete: dos puertas á la derecha; al frente otra que se supone la de un oratorio; balcon á la izquierda, primer término; y en segundo un bufete. En el centro un velador.

Por la segunda puerta de la derecha, sale ISABEL, jóven de veinte años, con una luz que pone sobre el velador. Suenan las tres en un relój inmediato.

Las tres... y yo sola alerta...
nàdie, nadie me ha sentido...
allí el anciano dormido...

(*Señalando la primera puerta de la derecha.*)

aquí mi pasion despierta. (*Señala al corazon*)
Duerme en tu tranquilo sueño
y sin mí vive de hoy mas;
que mañana me verás
en los brazos de otro dueño.
Por la viudez de tu hijo
dos años luto llevé,
que á la oracion consagré;
y aun por su muerte me aflijo.
Alma siempre de la mia,
¿quién me dijera ¡ay de mi!
que yó pudiera sin tí
vivir ni siquiera un dia?
Lo que es mi pasion ignoro. (*Pensativa.*)
¿Amo á Jacinto por él
ó por recuerdo de aquel
que hasta en la tumba lo adoro?

No sé yo qué parecido
hay en su encantado acento,
que dentro del alma, siento
aquél de mi bien perdido.
Si conmigo habla amoroso,
sufre el alma, y se contiene;
pues al lábio el nombre viene
nó el suyo nó, el de mi esposo.
Y al ver los dulces desvelos
con que la audaz Marquesita
su amor, su amor solicita,
tengo celos, tengo celos;
Pues por más amarga suerte,
¡oh esposo á quien lloro en vano!
pienso que al perder su mano
voy otra vez á perderte...
¡Nécia disculpa en verdad!
lo confieso con rubor:
te sacrifico á otro amor,
te inmolo á mi vanidad. .
(*Corta pausa.*)
Voy al balcon, que la hora
de hablar al que espera el alma
se acerca. (*Abre el balcon y despues de mirar hácia fuera dice:*)
Todo está en calma;
mas nó el corazon que adora.
Por ti estoy de amor muriendo
y celosa por demás,
y me parece que estás
otros amores siguiendo.
(*Vuelve á mirar hácia fuera.*)
Nada en esta calle miro:
ven pronto, ven, mi alegria;
esto te pido alma mia,
por este solo suspiro!
(*Vuelve al centro del teatro.*)
¡Cuánto me hiere un recuerdo.!

¡Ay, de quien celosa aguarda!
cada momento que tarda
me parece que lo pierdo.

(*Suenan tres palmadas hácia la parte del balcon.* Isabel *exclama con alegría:*)

La seña; la seña es suya:
voy al balcon. (*Se dirije al balcon, y haciendo las pausas necesarias para figurar un diálogo con alguien que está en la calle, dice en voz baja.*)
—Habla quedo.
—Yo tambien; que tengo miedo
de que escuchen que soy tuya.
—¿Qué dices? «que quien así
ama, cual tú me amas yá,
¿cómo corazon tendrá
para olvidarse de mi?»
—¡Lisonjero! ¿qué no alcanza
de tu talento el poder!
—¿Qué escucho? «¿Que hoy has de ver
(*Con ansiedad.*)
el triunfo de tu esperanza?»
—Aqui velando te espero
entre el dolor y alegría,
y me dices, vida mia,
con esa calma ¿qué quiero?
¿Qué quiero? de cerca verte;
y en esto solo sabrás
que no puedo querer mas,
y que quiero poseerte.
—No entiendo bien.—Así nó,
mas alto.—«¡Que hoy he de huir!»
—Pues cómo habré de vivir,
sin poder amarte yó!
—«¿Que cuando despunte el dia
un ministro del altar

nuestra union vá á consagrar,
y si dudo todavía?»
—No hay inconveniente alguno:

(*Con alegre y tierna satisfaccion y como aparte.*)

con tan regalado acento
el corazon toma aliento
que yá estaba sin ninguno.
—¿Qué siento! ¿Tu voz se altera
esta promesa al oir?
—Cómo puedo resistir
á tu anhelo aunque quisiera?
—«¿Que estás con tal alegría
que piensas que no hay pesar
que te la pueda quitar?»
¿Y qué dirá el alma mia?
Mas, calla... ¿Es voz de dolor?

(*Abandona el balcon y escuchando atentamente dice con acento de terror:*)

Si: es una voz que se queja...
que se pierde... y que me deja
muerta el alma de terror.

(*Se acerca á la primera puerta de la derecha y escucha.*)

Pero nó: ilusion ha sido
de la mente apasionada:
no se escucha nada, nada; (*Tranquila.*)
sigue el anciano dormido.

(*Se aparta de la puerta y vuelve al balcon*).

Torno al balcon.
(*El mismo juego anterior.*)

—Solo fué
temor de mi fantasía
del anciano que dormia.
—Repite.—¿Te vás? ¿á qué?
—«¿A preparar nuestras bodas...?»
—«¿Que he de huir por el balcon?»
—Sí? y ¿con toda precaucion?»
No con una, mas con todas. (*Con decision.*)
—Lo entiendo.—¿A qué me recuerdas
encargos nunca olvidados? (*Con ternura.*)
—¿Y que traerán tus criados
pronto una escala de cuerdas.
Y que con ellos iré
de amor cercada y respeto
al templo donde en secreto
esposa tuya seré?
Ya me figuro que ata
la cuerda mi mano aquí: (*Con energía.*)
venga luego, venga, sí,
que la tardanza me mata.
No llorarás mas desvios:
con esos eternos lazos,
para recibir tus brazos
aquí te aguardan los mios.
—Adios.

(*Se detiene un momento en el balcon, luego con vacilante paso se dirije al velador y se sienta en una butaca ó silla que habrá junto á él. Pausa.*)

Las fuerzas me faltan.
¿Adónde voy? á qué estremo?
Mi esfuerzo ha sido supremo
y mil temores me asaltan.
Lo ofrecido he de cumplir, (*Con decision*)
por mas que mi pecho siente
que como una delincuente (*Con amargura.*
de esta casa he de salir.

¡Delincuente! ¿quién tal dice? (*Con digni-*
¿Quién puede darme ese nombre? *dad.*)
A unirme corro á otro hombre
con lazos que Dios bendice.
Mas con mi huir singular
aspecto de crimen llevo,
y es que á decir no me atrevo:
«voy otro esposo á tomar.»
¿Cómo á ese anciano he de ver, (*Con dolor*)
cómo á ese anciano decir
«te dejo; voy á partir,
soy de otro esposo muger.
El hijo tuyo murió,
confiándome el cuidado
de su padre idolatrado,
su padre, á quien dejo yó...!!
(*Pausa. Despues reponiéndose, dice:*)
Con pertinacia cruel
sé que un mal hago y no cedo,
porque vencerme no puedo,
que el alma se vá tras él.
Una insolente hermosura,
para humillarme mejor,
juró robarme este amor...
no sé si amor ó locura.
Con su risa maliciosa
siempre miro á la Marquesa:
hoy cumpliré mi promesa
y no reirá de la esposa.
No reirá, nó, por mi fé.
Vamos, valor y á partir:
pero antes debo elegir
lo que de aquí llevaré.
No perdamos los instantes
que el tiempo corre ligero.
(*Se dirige al bufete y lo abre.*)
Lo primero, lo primero
(*Escogiendo entre varios estuches.*)

mi aderezo de brillantes.
(*Toma el estuche y al abrirlo exclama:*)
Mas ¡oh Dios! ¿qué me anonada?
(*Deja abierto el estuche sobre el bufete.*)
Ese fulgor me aniquila: (*Aterrada.*)
es la luz de una pupila;
esa es su ardiente mirada.
Esos brillantes reflejos,
al tomar la mano mia
de nuestras bodas el dia,
fueron de mi esposo espejos;
Y allí permanentes miro
sus ojos, con que me advierte
que le abandono en la muerte,
y hasta le niego un suspiro.
(*Reponiéndose.*)
Mas ¡fantasmas! ¡devaneos!
de niña solo ilusiones:
dejadme, vacilaciones,
no atormenteis mi deseo.
¡Léjos de mí esta memoria!
(*Cierra el estuche.*)
Con su amarga realidad,
de triste felicidad
siempre me dirá la historia.
(*Queda meditando un momento.*)
Prenda será de alegría
en este oratorio bello, (*Toma el estuche.*)
ornando de hoy mas el cuello
de la imágen de María.
(*Se dirije al oratorio.*)
Por mi mano colocada
sirva de gala y encanto...
(*Al abrir la puerta del oratorio exclama*)
Mas ¿qué miro? ¡cielo santo!
¡la lámpara está apagada!
(*Suenan las tres palmadas.*)
Y ya escucho la señal:

en trance infelice llega...
cuando la Virgen me niega
su mirada celestial... (*Pausa.*)
Nada en decision se iguala
al amor própio ofendido:
(*Deja el estuche sobre el bufete.*)
por él, por él todo olvido.

(*Vá al balcon y habla con los que figuran estar en la calle.*)

—¿Sois vosotros?—¿Sí?—

(*Recoje una cuerda que le echan de adentro y la ata al balcon.*)

—La escala
amarrada yá al balcon
queda. Esperad un momento;
(*Se aparta del balcon.*)
que hácia un dulce pensamiento
me llama este corazon.
Esas joyas justo es
que deje como olvidadas...
(*Con dignidad.*)
mas nó, cual prendas sagradas
de mi gran desinterés.
Pero una memoria elija
una sola, y nada mas
mi cariño.

(*De los diferentes estuches que sacó del bufete toma uno y dice:*)

Tú serás.
(*Abre el estuche y exclama:*)
¡Dios clemente!... ¡La sortija!
La sortija que en su dedo (*Aterrada.*)

tuvo Enrique al espirar
y que yó mandé guardar...!
apenas mirarla puedo.
Reliquia de sus dolores
que con mi llanto he bañado,
mi promesa has recordado,
mi bien, mi luz, mis amores.
Sí; que al separarnos Dios
exclamó tu amante yedra:
«ese tu lecho de piedra
será tumba de los dos.»
Y en el mármol quedó allí
un sepulcro reservado
para que el tiempo llegado
yo repose junto á tí,
Mas ¡ay! de mi cuerpo inerte
mi nuevo esposo ¿qué hará?
Otra cosa dispondrá,
si le precedo en la muerte.
Dirá con acento frio
en un celoso despecho:
«de piedra ocupe otro lecho;
ese cadáver es mio;
Porque mi tierna Isabel
cuando su mano me dió
todo derecho perdió
de reposar junto á él.»
¡Oh! que tremenda verdad
se presenta al alma mia!
Y muchos dirán un dia
ante esa tumba: «Mirad;
Venid esta losa á ver
sin nombre y sin apellido.
—¿Nada dice? dice OLVIDO,
VELEIDAD de una mujer.»
Y por plegaria piadosa
será el reposo turbado
de la tumba de mi amado

con sarcasmos á su esposa.
¿En que pensé? ¿Qué sentí
cuando en tanto desvarío
te he olvidado, Enrique mio?
¡Piedad! piedad!! (*Grito del alma.*)

(*Hácia la primera puerta de la derecha, se oye una voz débil que suspira* —¡Ay de mi!—

(*Al oir el* ¡Ay de mi! *hace* Isabel *un movimiento de sorpresa, y exclama:*)

Es su padre, que lamenta
mi locura y vano empeño:
¡Ay de mi! dice en su sueño,
y soy yó quien le atormenta!
Nó, ilustre anciano, jamás;
hija amorosa en mi tienes
yo seré el bien de tus bienes
y si hay mas bien, ese mas.
(*Toma el anillo.*)
Ya este anillo tan precioso
luce en mi trémula mano:
despertar puedes, anciano:
(*Colocándose el anillo.*)
hoy de nuevo me desposo.
(*Contemplando el anillo.*)
Prenda de dicha y consuelo,
vén, que de encanto estás llena,
(*Besando el anillo, y con mucha ternura.*)
eslabon de una cadena
que me liga con el cielo.
¡Ay amor! con aura leve
cúal cambiaste mi destino!
Senda encontré que á camino
de felicidad me lleve.
Nada en el mundo me aterra
(*Se oyen las tres palmadas.*)
pero la seña porfía

en llamarme. Eso seria
bajar del cielo á la tierra.
Una dulzura indecible
aquí el alma me regala.
(Se dirije al balcon.)
Tomo del balcon la escala.

(Desata la escala y conservando la cuerda en su mano, dice á los de afuera:)

—Esperais un imposible.
No debo á Jacinto amar
ni aun con un vínculo santo;
que hay en mis ojos un llanto
que él nunca puede enjugar! *(Suelta la escala)*
Id; que suerte lisonjera
logrará con otra dama:
él tiene un bien que lo llama...
yó tengo un bien que me espera.—

(Cesa de hablar por el balcon, y sin apartarse de él, dice mirando al cielo.)

La luz del alba ya veo.
Me anuncia que lo obtendré. *(Gozosa.)*
Si Enrique, á ti volaré
con las alas del deseo.
(Baja al centro del teatro.)
Al que ama con tal amor,
que no hay otro que le esceda,
siempre un dolor, siempre queda...
(Con abatimiento.)
el recuerdo del dolor.
Mas por venturosa suerte *(Reponiéndose)*
Dios en su padre me envia
dulce y amorosa guia
para la mas dulce muerte.

(Descorre la cortina de la primera puerta de la derecha, y dice con respetuoso cariño.)

Allí está: en su juventud
fué su hermosura admirable:
sublime es yá y venerable
por la vejez y virtud.
Por la entreabierta ventana
desciende una luz divina:
su frente pura ilumina
tan pura cual la mañana.
¡Oh Dios de eterna bondad! *(Gozosa.)*
¡oh momento el mas dichoso!
¡Ese rostro es de mi esposo
cual seria en la ancianidad!
Esto se llama vivir
con su sombra bendecida...
siento en mí una nueva vida...
y no puedo mas sentir...
Alma, recobra el consuelo,
pues tienes al dueño mio
como en sus ondas el rio
tiene retratado al cielo.

FIN.